

es

Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2015 – 2016

TITULO GENERAL

“NUEVOS DESAFÍOS EN UN MUNDO GLOBALIZADO”

3

DICIEMBRE/ 2015	TEMA	PONENTE
Martes 15 : Ponencia	“EL DRAMA MIGRATORIO: ENTRE DERECHO, EL EGOÍSMO Y LAS MEDIAS VERDADES”	Milagros Rubio Miembro de Batzarre, Izquierda-Ezkerra. Exconcejala del M.I. Ayto. de Tudela

ORGANIZA

Fundación Acción Solidaria

www.fundaciónacciónsolidaria.es

Facebook: [www.facebook.com/Escuela-Socialde-](https://www.facebook.com/Escuela-Socialde-Tudela-y-la-Ribera-1527087614194115)

[Tudela-y-la-Ribera-1527087614194115](https://www.facebook.com/Escuela-Socialde-Tudela-y-la-Ribera-1527087614194115)

Email: fas.tudela@gmail.com

Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2 / 31500 – Tudela

De 8,00 a 9,30 de la tarde

v

El peaje de la muerte

Por Josep Ramoneda

Otra tragedia de inmigrantes en el Mediterráneo, que puede llegar a los mil muertos, a sumar a otros mil en los últimos diez días. Y a los tres mil doscientos del año pasado. Personas que huyen del desastre, cargueros viejos, mafias que explotan a los parias, países fallidos, autoridades cómplices, gobiernos que miran a otro lado, dirigentes europeos que hablan de dolor y tristeza pero que no hacen absolutamente nada para evitarlo. “Son hombres como nosotros, hermanos que buscan una vida mejor: hambrientos, perseguidos, heridos, explotados, víctimas de guerras. Hombres y mujeres como nosotros. Buscaban la felicidad”, ha dicho el Papa Francisco.

Ya sé que muchos —desde los gobiernos y desde los medios de comunicación— dirán o pensarán —y no osaran decirlo porque este Papa tiene carisma y no se le toca— que es muy fácil hablar así cuando no se tiene la responsabilidad de afrontar el problema. Y que se repetirá la cantinela de que no se puede permitir que entre todo el que quiera en una Europa saturada de inmigración. **¿Al precio de que mueran en el mar?**

Las palabras del Papa son interesantes por varias razones. Por un reconocimiento inusual: “Buscaban la felicidad”, ha dicho. Es decir, el Papa admite que se puede aspirar a gozar en la tierra y que la felicidad no es sólo una promesa aplazada: la redención en el más allá. Pero sobre todo porque Francisco se siente obligado a recordar que **“son hombres como nosotros, hermanos que buscan una vida mejor”**, como cuando el padre Vitoria, durante la colonización de América, tuvo que certificar que los indios también eran hijos de Dios. El Papa sospecha que para algunos europeos los parias de la tierra que llaman a nuestra puerta no son como nosotros y merecen pagar un alto precio por la osadía. Los naufragos del Mediterráneo, los que se encaraman en las vallas de Ceuta y Melilla, nos están lanzado una pregunta **¿Qué es Europa? ¿Es una fortaleza que se cree privilegiada, que impone un peaje que puede llevar a la muerte a los que quieren entrar desesperadamente? Para que entren algunos, morirán unos cuantos.**

¿Qué queremos que sea Europa? “Sin un enfoque común basado en la solidaridad, que dé a las personas la oportunidad de venir legalmente, la próxima tragedia es sólo cuestión de tiempo”, ha dicho Martín Schulz. No es un predicador, es el presidente del Parlamento europeo. **Algo debería poder hacer.** Pero estamos ante un bucle infernal: los inmigrantes presionan las fronteras terrestres y marítimas, los gobiernos miran a sus electorados y ven cómo se propaga con éxito el discurso del miedo y del rechazo, más todavía cuando la austeridad expansiva ha empobrecido a media Europa, y no hacen nada, hasta la próxima tragedia, en que se volverá a repetir el mismo esquema: horror en las portadas de los medios de comunicación, miedo a la opinión pública, inmovilismo de los gobernantes, y silencio.

Matteo Renzi dice que a los italianos les han dejado solos, pero Italia ha reducido sensiblemente los recursos dedicados a salvamento. El Reino Unido quiere acabar con los programas de rescate porque, dicen, en el colmo de la desvergüenza, que producen *efecto llamada*. **El Papa tiene razón de sospechar que algunos gobiernos y ciudadanos creen que los que vienen no son personas como nosotros y, por tanto, no se sienten concernidos por ellos.**

Las autoridades europeas y nacionales disponen de instrumentos para actuar: invertir lo necesario en salvamento, dejar de utilizar el discurso antiinmigración para regalar los oídos a los sectores más vulnerables o más reactivos de la sociedad, hacer políticas sociales inclusivas, perseguir a las mafias, trabajar seriamente con los países de origen, desarrollar una política internacional eficiente.

En Libia hay un caos, al que Europa, que se metió en una guerra y no la acabó, contribuyó activamente. **La guerra de Siria provoca una diáspora permanente.** Los gobernantes europeos no pueden desentenderse de una tragedia que interpela los valores que Europa tanto pregona. Se convocaran ahora reuniones europeas de alto nivel, para que parezca que se reacciona ante el espanto. Pero los más realistas ya advierten: “En medio de la crisis, es poco probable una respuesta ambiciosa”. Y, sin embargo, está en juego la dignidad de Europa.

Si, una vez más, no se hace nada, se sigue imponiendo el peaje de la muerte, se sigue permitiendo que unos cuantos se enriquezcan a costa de los desesperados, tendremos que dar la razón a la filósofa americana Wendy Brown que, en *Estados amurallados, soberanía en declive*, presenta la multiplicación de muros y vallas fronterizas de los últimos años como señal de la debilidad de unos Estados nación en pérdida de soberanía. “Los Estados no dominan ni ordenan, escribe, sino que reaccionan a los movimientos y los imperativos del capital, así como a otros fenómenos globales, desde el cambio climático hasta las redes del terrorismo internacional. La autonomía de lo político dejó de ser una ficción creíble”.

Inmigración en España - Enlace de la Web

https://es.wikipedia.org/wiki/Inmigraci%C3%B3n_en_Espa%C3%B1a

Más crisis humanas y menor asistencia humanitaria

Por Héctor Alonso, Alfonso Antona, Claude De Ville, Manuel Olalla, Pilar Estébanez, Elena González Cañal, Elena, Inmaculada González Castro, Alberto La Fuente, Daniel López Acuña y M^a Ángeles Rodríguez Arenas
Sociedad Española de Medicina Humanitaria

Hoy 19 de agosto, se conmemora **Día Mundial de la Asistencia Humanitaria**, fecha en que fueron bombardeadas las Oficinas Centrales de las Naciones Unidas en Irak (19 de Agosto del 2003), y se proclamó este día para reconocer la labor de los trabajadores humanitarios que afrontan el peligro y los riesgos para prestar ayuda y asistencia sanitaria. También sirve para rendir homenaje a millones de personas víctimas de las situaciones de conflictos y desastres naturales. En este año Naciones Unidas quiere reivindicar el Principio de Humanidad, base ética de la Acción Humanitaria y de este modo difundir el espíritu y los principios por los que se rige la Asistencia Humanitaria.

La **Sociedad Española de Medicina Humanitaria (SEMHU)** quiere recordar en este día a los trabajadores humanitarios que en este último año han perdido sus vidas realizando tareas de asistencia humanitaria en respuesta a las crisis humanas. Según *Aid Worker Security Report 2015*, en 2014 se contabilizaron 190 grandes ataques contra operaciones humanitarias que afectaron a 329 trabajadores en 27 países con 120 muertes, 121 secuestros y 88 heridos de gravedad. También hay que añadir las muertes que se han producido en el contexto de la atención sanitaria, como ha sido el caso del ébola en África Occidental, que ha supuesto más víctimas mortales que por ninguna otra causa, con 500 trabajadores muertos por ébola.

Y queremos también denunciar la situación que están viviendo miles de víctimas a consecuencia del **aumento de conflictos bélicos y violencia**, de la vulneración de las leyes internacionales humanitarias en estas guerras, de la imposibilidad de establecer corredores humanitarios, así como de la falta de respuesta humanitaria en las grandes crisis, que están provocando millares de muertos y heridos y millones de personas desplazadas.

En la actualidad, los principales focos de conflictos que están generando un mayor número de víctimas de violaciones de derechos humanos, **desplazados y refugiados**, son Siria, Afganistán, Somalia, la República Centroafricana y Gaza.

El número de refugiados que huyen de la cruenta guerra en Siria a los países vecinos, como hemos señalado antes, ronda los cuatro millones de personas, lo que supone que nos encontramos ante la mayor crisis de refugiados en los últimos 25 años. A estas impresionantes cifras hay que sumar los más de 7,6 millones de sirios desplazados dentro de su propio país, muchos de los cuales se encuentran en lugares de difícil acceso y en circunstancias complicadas para su supervivencia diaria.

Sin un final a la vista para una guerra que entra en su quinto año, la crisis se está intensificando y el número de refugiados está aumentando. En apenas diez meses se ha producido un millón más de refugiados. A este ritmo ACNUR cree que a finales de 2015 el número de refugiados sirios en otros países sea de 4,27 millones de personas.

El empeoramiento de las condiciones está haciendo que aumente el número de refugiados que quiere llegar a Europa, e incluso a otros continentes, pero la mayoría de los refugiados permanece en los países vecinos. Y más de 270.000 han solicitado asilo en Europa.

Afganistán, una situación de desastre humanitaria crónica -primero con la invasión de la URSS, después con la intervención de la Comunidad Internacional, que no ha servido para disminuir el poder de los Señores de la Guerra y últimamente la expansión del Estado Islámico-, es otro de los focos de inestabilidad y fuente de desplazados internos y refugiados en los países vecinos: Pakistán e Irán, principalmente. Afganistán es, además, paradigma del país donde las mujeres carecen de derechos, y donde pueden ser asesinadas simplemente por querer estudiar.

Somalia constituye el tercer gran hito en este ránking de “fábricas” de desplazados y refugiados. Durante más de dos décadas más de 350.000 refugiados somalíes que huyeron del grupo terrorista islámico Al Shabab, han vivido en el mayor campo de refugiados del mundo, Dadaab, situado en Kenia. El campo fue construido en 1991 inicialmente para acoger a 90.000 personas.

Y aunque no figure entre las mayores zonas de desplazados y refugiados, no podemos dejar de hablar de la situación de los palestinos, en especial los que viven en Gaza.

La situación de los refugiados palestinos continúa siendo una crisis humana permanente, presenta un desafío particular por su duración de casi cincuenta años, el bloqueo económico drástico en la Franja de Gaza, la anexión de Jerusalén y la ocupación militar con una estrategia expansiva de asentamientos en la Ribera occidental. Todas estas acciones están condenadas por la comunidad internacional pero con pocas medidas concretas a pesar del impacto negativo sobre la seguridad a nivel regional y global.

Para un total de población de 4.550.368 habitantes (2.790.331 en la Ribera Occidental y 1.760.037 en la Franja de Gaza), dos millones de personas son refugiados registrados, de los cuales todavía 800.000 viven en campamentos de refugiados.

Según el informe de la Asamblea Mundial de la OMS de este mismo año, en 2014 se registró el mayor número de palestinos muertos y heridos a raíz de la violencia asociada a la ocupación militar desde 1967 (2.333 muertos y 15.788 heridos), debido principalmente al conflicto que se produjo en julio y agosto en la Franja de Gaza. Ese conflicto provocó el desplazamiento de medio millón de personas, de las cuales 100.000 seguían sin hogar a finales de 2014. El acceso a servicios básicos se ha visto restringido por los daños generalizados causados a la infraestructura, como hospitales, clínicas e instalaciones de abastecimiento de agua y saneamiento, y también por el muro de separación y los puestos de control, que impiden que los pacientes, el personal sanitario y las ambulancias accedan directamente a los principales hospitales de referencia palestinos ubicados en Jerusalén oriental.

A pesar de esta situación tenemos que destacar que gracias a la ayuda internacional algunos indicadores sanitarios han mejorado, por ejemplo de las tasas de mortalidad de niños menores de un año y niños menores de cinco años han seguido descendiendo en los últimos años.

Desplazados y refugiados

Las guerras actuales están produciendo una de las mayores crisis de desplazados y refugiados que ha conocido la humanidad: casi 60 millones de personas han tenido que dejar sus hogares debido a los conflictos, guerras y también por la violencia inusitada entre los grupos enfrentados. Como señala ACNUR en su último informe, se ha producido un incremento sin precedentes dando lugar al mayor número de desplazamientos del que se tenga registro en los últimos años. Al término de 2014, había 59,5 millones de personas desplazadas forzosamente en todo el mundo a consecuencia de la persecución, los conflictos, la violencia generalizada o las violaciones de derechos humanos. Esto supone 8,3 millones de personas más que el año anterior (51,2 millones) y el incremento anual más elevado en un solo año. Si estos 59,5 millones de personas fueran un país, estaríamos hablando de vigésimo cuarto país más habitado del mundo.

De estos casi 60 millones de desplazados por la fuerza en el mundo, 19.5 millones son refugiados (de estos, 5,1 millones serían refugiados palestinos) 38.2 millones son desplazados internos y 1.8 millones son solicitantes de asilo. Más de la mitad (el 53%) de los refugiados del mundo procede de tres países: la República Árabe Siria (3,88 millones), Afganistán (2,59 millones) y Somalia (1,11 millones).

Por otro lado, Turquía y Pakistán son los países que mayor número de refugiados han acogido, con 1,59 y 1,51 millones respectivamente. Les siguen Líbano (1,15 millones), la República Islámica de Irán (982.000), Etiopía (659.500) y Jordania (654.100).

Alrededor de 14 millones de personas se convirtieron en nuevos desplazados por los conflictos o la persecución en 2014. Entre ellos había 11 millones de nuevos desplazados dentro de las fronteras de su propio país, la cifra más alta nunca registrada. Los otros tres millones de personas eran nuevos refugiados. El número de personas obligadas a abandonar sus casas cada día debido a los conflictos y a la persecución se ha cuadruplicado en cuatro años. Durante 2014 los conflictos y la persecución obligaron a una media diaria de 42.500 personas a abandonar sus casas y buscar protección en otro lugar, dentro de las fronteras de su país o en otros países.

Desastres humanos y Desigualdad

Y detrás de cada una de estas cifras está una persona sufriendo las consecuencias de estas situaciones, **siendo las mujeres y niños los más vulnerables**, la desigualdad de género condiciona que, en algunos desastres, la mortalidad de las mujeres se incrementa. Por ejemplo, tras el Tsunami de 2005, en Banda Aceh, la mayoría de las personas que desaparecieron fueron mujeres. Mujeres y menores tienen 14 veces más probabilidad de morir en un desastre que los hombres, además suponen el 80% de las personas desplazadas por crisis humanitarias, sobre todo por conflictos armados y persecuciones.

En los periodos posteriores a las crisis agudas, las mujeres están expuestas a la violencia, incluso dentro de su propia familia, debida al estrés acumulado por la falta de recursos. En su papel de sustentadoras de la familia tienen que desplazarse continuamente para conseguir alimentos, agua y combustible para cocinar, lo que las pone en situación de riesgo de violencia, tanto física como sexual. En momentos de conflicto se ha extendido la violación sistemática de mujeres y menores como arma de guerra para romper el tejido social del bando enemigo, pero en muchas ocasiones también son torturadas, mutiladas y esclavizadas sexualmente. La situación de vida en los campos de refugiados, para aquellas que sobreviven al desplazamiento, pasa por situaciones de graves deficiencias nutricionales, sufrimiento de enfermedades transmisibles, sobre todo diarreicas, respiratorias, pero también de transmisión sexual, incluido el VIH/sida y la falta de todo tipo de atención sanitaria o social. **La violencia sexual hace que las mujeres sufran altas tasas de embarazos no deseados, abortos no seguros y mayor mortalidad materna, sin contar con los trastornos mentales que les provocan y el rechazo familiar y social al que se ven sometidas en muchos casos.** Sin embargo como reconoce El Comité Permanente entre Organismos de Naciones Unidas (ISAC) el enfoque de género aún no ha sido suficientemente incluido y reconocido en las estrategias de la Asistencia Humanitaria y debe de tener un lugar preferente.

Europa como meta

Como una consecuencia derivada de conflictos armados y otras formas de violencia, del hambre y de la pobreza, cientos de miles de personas que se han visto forzadas a salir de sus países cruzan el Mediterráneo rumbo a las costas europeas a falta de vías más seguras y legales. **Según datos de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), más de 170.000 llegaron a Europa por vía marítima durante el año 2014 y en torno a 3.500 murieron al intentarlo.**

Desde el comienzo de 2015 hasta los primeros días de agosto se ha documentado según la Organización Internacional para las Migraciones (IOM) **la muerte de más de 2.000 adultos y niños en naufragios evitables**, demostrando que la gestión europea para la vigilancia en el mar sigue resultando insuficiente. Paralelamente, los países de acogida no garantizan a las víctimas los mínimos de dignidad que se podrían alcanzar de existir una actuación responsable y conjunta por el resto de países.

En este escenario, **las vallas de Ceuta y de Melilla y el no menos oprobioso proyecto del gobierno de Hungría de construir un muro en su frontera con Serbia** se dibujan como pálidas metáforas de las murallas que la Unión Europea ha venido levantando en los últimos años como núcleo de sus políticas de inmigración. Europa y sus estados se están mostrando insolventes para afrontar esta crisis humanitaria y pasan de la indiferencia, o el discurso defensivo a mezquinos regateos semánticos sobre refugiados o inmigrantes económicos, para asumir con una lentitud penosa sus tibios compromisos de asilo y reasentamiento.

El desprecio por los instrumentos de Derecho Internacional suscritos por sus Estados miembros e incluso la omisión del más elemental deber de auxilio por parte de la Unión Europea, ha llevado a organizaciones como Médicos Sin Fronteras a desplegar una operación de patrulla y rescate en el mar y de atención básica en puertos de Italia y Grecia siguiendo el primero de los mandatos humanitarios, salvar vidas.

Ante la lenta respuesta de Europa, hay que afirmar que ya no es tiempo de negociación, delimitarse a un miope control de fronteras, ni tan solo de diplomacia: cuando miles de mujeres y hombres no encuentran más alternativa que lanzarse al mar junto con sus hijos en desvencijadas embarcaciones, la única opción humanamente aceptable es la voluntad decidida de brindarles ayuda.

Los desastres naturales

En este último año, también algunas comunidades y amplias poblaciones han vivido el azote de los desastres naturales, como ha sido el caso de las inundaciones de Filipinas, que produjeron un impacto enorme a pesar de una relativamente pequeña cifra de muertos: más 300.000 personas se quedaron sin hogar y los cultivos, una de las pocas fuentes de ingresos de la población, quedaron arrasados.

En este mismo año, en el mes de abril, el mundo se horrorizó por una gran tragedia: el terremoto que arrasó Nepal. Un seísmo de magnitud 7,9, dieciséis veces más fuerte que el que destruyó Haití en 2010, se llevó por delante miles de vidas y destruyó la mayor parte de las infraestructuras del país. El número de distritos afectados fue 39 de 75, murieron más de 9.000 personas y más de 600.000 casas resultaron destruidas, lo que prueba el terrible impacto que el seísmo tuvo para Nepal, hasta tal punto que no podrá recuperarse sin la decidida ayuda internacional.

Cuatro meses después las necesidades siguen siendo cruciales sobre todo en las zonas rurales con mayor dificultad de acceso. Desde la comunidad humanitaria se ha proporcionado refugio a más de 340.000 familias, distribuido alimentos a más de dos millones de personas, han reanudado casi el 95% de los centros de salud sus servicios básicos, según datos de OCHA, pero tan solo ha llegado el 50% del dinero necesario para la reconstrucción y sobre todo, cuatro meses después, el número de actores se ha reducido drásticamente, y la etapa de reconstrucción y rehabilitación, importante para tratar de disminuir la vulnerabilidad de la población y poder reiniciar una vida digna ha quedado en papel mojado.

El ébola y otras epidemias

Además de las crisis derivadas de las catástrofes naturales, los conflictos y la exclusión de millones de personas del sistema sanitario, durante el último año han destacado de forma clara las necesidades humanitarias derivadas de las epidemias de enfermedades transmisibles, muchas de ellas en relación a los tres escenarios descritos.

Una de estas, la epidemia de Fiebre por Virus Ébola, ha sido, ante todo, un ejemplo de la insolidaridad, el desinterés y la falta de humanidad con que Occidente afronta estas graves crisis hasta que; eso sí, se convierten en una amenaza creíble a su propia seguridad. Es una suerte que, en la actualidad, este extraordinario brote esté a punto de extinguirse definitivamente, tras haberse detectado 28.000 casos y casi 9.000 fallecidos, tras ser declarado como controlado en Mayo de este año por la OMS, como lo demuestra el hecho de que en la última semana epidemiológica, la que transcurre del 5 al 12 de Agosto de 2015, tan sólo se hayan diagnosticado 3 casos nuevos (2 en Guinea y 1 en Sierra Leona). Sin profundizar aquí en causas y efectos y otras circunstancias colaterales, se debe destacar el hecho de que el esfuerzo de trabajadores y organizaciones humanitarias ha contribuido de forma determinante en su control, ante la dejadez y la falta de interés de gobiernos y agencias internacionales.

Mientras persistan en el mundo millones de personas viviendo en la pobreza, mientras el olvido y el abandono sea la norma que rige las relaciones con el sur, mientras las condiciones medioambientales sigan deteriorándose y muchos niños y niñas en el mundo no tengan acceso al agua potable, al saneamiento ambiental, a los sistemas sanitarios o subsistan en condiciones de gran insalubridad, reaparecerán enfermedades transmisibles que parecían olvidadas y que han resurgido en los últimos meses de forma contundente, como el cólera, la gripe aviar, la meningitis epidémica, o el síndrome respiratorio agudo severo por coronavirus, y aparecerán algunos nuevos tal y como está pasando actualmente con la epidemia por el virus Chicungunya, y con las provocadas por los virus Hendra y Nipah.

Una perspectiva antropológica

Hasta no hace mucho, y durante más de 150 años, en emergencias complejas, como son los conflictos armados, era posible; no sin dificultad, llegar a una serie de acuerdos con las partes implicadas para que se facilitara el acceso a las zonas y personas vulnerables para ofrecer asistencia humanitaria. En la última década esto se ha convertido en algo casi imposible. La responsabilidad es compartida. Corredores humanitarios que se han utilizado como logística-inteligencia militar por parte de coaliciones occidentales o asesinatos y secuestros a cooperantes con el argumento de que son fuerzas hostiles encubiertas, son algunos de los ejemplos de cómo se ha ido alimentado la desconfianza. El resultado, los actores humanitarios se han convertido en un objetivo militar y las agencias internacionales y algunas ONG dejan de operar donde es más necesario.

El choque cultural, en tanto que enfrenta dos contextos diferentes, es inevitable. Lo que sí es evitable es utilizar las diferencias culturales como argumento para impedir la ayuda humanitaria. Una manera de superar las resistencias es revisar las actitudes de quienes tienen intención de ayudar, trabajando desde la humildad cultural, desde el respeto y la tolerancia a las discrepancias, para conseguirlo hay que suponer eliminar los paternalismos y comprometerse con las poblaciones más frágiles.

Y como conclusión vayan las palabras de Antonio Guterres, el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados, quien ha señalado que “Estamos siendo testigos de un cambio paradigmático, una caída descontrolada hacia una era en la que la dimensión del desplazamiento forzado, así como la respuesta necesaria, eclipsa totalmente cuanto habíamos visto hasta ahora.(...) Para una era de desplazamiento masivo sin precedentes, necesitamos una respuesta humanitaria sin precedentes y un compromiso global renovado con la tolerancia y la protección de las personas que huyen de los conflictos y la persecución”.

Lo que no se dice sobre los refugiados

Este artículo analiza muy críticamente la cobertura mediática que se está dando por parte de los mayores medios de comunicación occidentales (incluyendo los españoles) sobre la situación de los refugiados de los países de Oriente Medio que huyen de los conflictos de guerra que están ocurriendo allí. El artículo también señala que, en contra de lo que se está escribiendo, los países llamados democráticos en Europa nunca acogieron a los refugiados españoles que huían de la dictadura fascista española. Finalmente, el artículo enfatiza que la supuesta generosidad del gobierno alemán responde a otros criterios distintos a los que se están describiendo en aquellos medios.

Europa no dio la bienvenida a los refugiados españoles.

Hoy estamos viendo un gran flujo de la población de países de Oriente Medio hacia Europa Occidental que están huyendo de las guerras que están o han estado ocurriendo en esos países. En Europa existe una movilización del establishment europeo (la estructura de gobierno de la Unión Europea) para recibir tales refugiados, **apelando al compromiso con los derechos humanos que se asume ha caracterizado históricamente a la Europa nacida después de la II Guerra Mundial.** En esta movilización se apela a la memoria histórica, indicando que lo que ocurre ahora con los refugiados de Oriente Medio es idéntico a lo que ocurrió en los años treinta en Europa, cuando los países democráticos europeos acogieron a los refugiados españoles que huían de las tropas fascistas que se habían revelado frente a un Estado democrático. **Así, el Presidente de la Comisión Europea, el Sr. Jean-Claude Juncker, en un discurso que dio recientemente en el Parlamento Europeo, apelaba a la solidaridad que Europa debía mostrar hacia estos nuevos inmigrantes tal y como en los años treinta “se había mostrado hacia los republicanos españoles” que huían del fascismo.**

Es sorprendente la ignorancia que de este discurso se desprende (que es representativa, por cierto, del discurso que se está promoviendo por parte de tal establishment europeo), pues ignora que no hubo ninguna (repito ninguna) solidaridad hacia los refugiados españoles por parte de los Estados (llamados democráticos) europeos. **Todo lo contrario, hubo una gran hostilidad hacia ellos, siendo tratados de una manera inhumana, violando los principios más elementales de decencia y humanidad. Veamos los datos.**

Medio millón de españoles huyeron a Francia, donde fueron internados, no en campos de refugiados, sino en campos de concentración, campos que no tenían las más mínimas condiciones de habitabilidad, no conociéndose todavía hoy el número de muertos que el frío, el hambre, y la sed dejaron entre ellos. Y esto ocurría en un país –Francia– bajo un Presidente socialista, el Sr. León Blum, que lideraba un frente de izquierdas llamado Frente Popular. Blum no apoyó al gobierno de Unidad Popular de la República Española, respetando el Pacto de No Intervención visiblemente ignorado por Hitler y Mussolini, pues ellos sí apoyaron a las tropas fascistas españolas, que estaban generando la masiva huida de republicanos hacia Francia. En realidad, el golpe fascista no hubiera sido exitoso sin tal ayuda.

Gran parte de los refugiados pasaron a campos de prisioneros de guerra cuando la Alemania Nazi invadió y ocupó Francia. Y al negárseles la condición de españoles por parte del gobierno fascista, fueron trasladados (casi 10.000) a campos de concentración Nazis, como Mauthausen, Dachau y Buchenwald, de los cuales solo una minoría sobrevivió. A estos campos también fueron enviados españoles (incluidos catalanes, como una hermana de mi madre) que, habiendo escapado de los campos de concentración franceses, habían iniciado la resistencia contra las tropas nazis en Francia. Poco se ha escrito sobre los miles de republicanos que continuaron, después de exiliarse de España, la lucha contra el fascismo y nazismo en territorio francés. Otros realizaron esta lucha alistándose a la legión extranjera francesa, siendo la división en la que ellos eran la mayoría, la que liberó París, sede del Estado cuyos antecesores les habían maltratado al llegar como refugiados.

Como consecuencia del olvido, **deliberadamente impuesto a la población española** (incluida la catalana), por el Estado fascista primero y por el Estado llamado democrático post dictatorial después, la juventud no conoce que siempre hubo otra España, la republicana, olvidada hoy en este país, que luchó por los derechos humanos que ellos no tuvieron.

En realidad, los países que dieron la bienvenida a los refugiados españoles no fueron los europeos (excepto la Unión Soviética), **sino los latinoamericanos, y muy en especial, México.** La diáspora republicana –también olvidada en España- tuvo su base en México, no en Europa.

Europa creó la crisis que ha generado ahora los refugiados.

El otro tema que no aparece en los grandes medios de información cuando se habla de los refugiados es que los causantes de los conflictos en Oriente Medio han sido precisamente los Estados europeos que, bajo el liderazgo de los gobiernos de Francia y del Reino Unido (y del Estado federal de EEUU), son los que han intervenido militarmente en los países de los que huyen los refugiados (**ver mi artículo “Las ocultadas causas políticas del naufragio mediterráneo”, Público, 10.08.2015**), habiendo sido los Estados de tales países los que han generado aquellos conflictos. Y esto no es una opinión de los “izquierdistas” (término despectivo que las derechas utilizan para definir a las voces críticas), sino la opinión de nada menos que de un editor senior, el Sr Martin Wolf, del periódico del establishment financiero mundial, basado en Europa, el Financial Times, que en su artículo “A refugee crisis that Europe cannot escape”(Financial Times, 22.09.15) escribe lo siguiente: “una responsabilidad moral en el tema de los refugiados recae en los países cuya irresponsabilidad jugó un papel clave en desestabilizar Oriente Medio –y muy en particular, EEUU y el Reino Unido aunque Francia también merece estar en este grupo en el caso de Libia donde, tras causar un desastre, se lavó las manos y se fue-.

Al menos estos países deberían ayudar a aquellos que han y están sufriendo como consecuencia de sus acciones”. En realidad, el Sr. Wolf se queda corto, pues otros países, incluyendo Alemania y España, ofrecieron apoyo y continúan ofreciéndolo a aquellas intervenciones militares. Es más, las estrellas mediáticas que apoyaron tales intervenciones militares, como es el caso de Bernard-Henri Lévy (el darling de las fuerzas que presentaron a las fuerzas intervencionistas como liberadoras de aquellos países), ahora llaman a ayudar a los que sufrieron aquellas intervenciones, apelando al supuesto compromiso con la libertad, que asumen, siempre existió en la Unión Europea. Y lo escribe en El País sin ruborizarse, con todo tipo de cajas de resonancia (véase “¿Dónde está Bernard-Henri Lévy?”, Público, 27.11.2013).

La supuesta generosidad de la Sra. Merkel.

Pero hay otra dimensión de los refugiados que también tiene un elevado nivel de hipocresía. La bienvenida de los refugiados por parte de Alemania se debe en parte a dos hechos. Uno es que la mayoría de refugiados son personas cualificadas, pertenecientes en sus países de origen a las clases medias de renta alta y/o a la clase trabajadora cualificada, con una elevada educación y con formación universitaria y/o profesional. La evolución demográfica de la población alemana ha sido una constante preocupación del establishment alemán, que queda atenuada con la llegada de gente joven, bien formada y con gran motivación. La otra causa de la bienvenida es que una llegada masiva de inmigrantes significa una presión a la baja de los salarios al aumentar la población en búsqueda de trabajo. Esta ha sido siempre la causa de que el mundo empresarial haya dado la bienvenida a la inmigración.

Ni que decir tiene que hay otras motivaciones para explicar tal bienvenida, siendo una de ellas el hecho de que esta campaña de bienvenida haya permitido cambiar la imagen de la canciller alemana, la Sra. Merkel, y de su gobierno, caracterizadas por su rigidez y falta de sensibilidad humana y de solidaridad, generadas a raíz de su comportamiento en sus negociaciones con Grecia para renegociar el rescate de aquel país, al cual impuso condiciones enormemente dañinas. Con la crisis de los refugiados, la Sra. Merkel ha aparecido como su gran benefactora. Así de claro. Como ocurre frecuentemente, la narrativa oficial idealiza la realidad para así encubrir sus motivos, que distan mucho de ser tan nobles de como se presentan.

Ver artículo en [PDF](#)

Qué fue de la globalización

Europa analizará el esfuerzo de atender a los refugiados, por si aumenta el déficit público

Por Joaquín Estefanía

En Europa ahora se habla poco de globalización; **se discute más de fronteras**. Tampoco se debate sobre aquello tan lindo de refundar el capitalismo, embridar el capitalismo, regular el capitalismo, que se inventaron cuando la quiebra de Lehman Brothers amenazaba con llevarse por delante el sistema. Fue una distracción más. Un cuarto de siglo después de arrancar la actual oleada de globalización con la caída del Muro de Berlín, es oportuno actualizar el estado de la cuestión para saber hasta dónde se ha llegado en relación con las expectativas.

El primer brazo de la globalización, el financiero, es el que más camino ha recorrido. La libertad de movimientos de capitales es casi absoluta, hasta el punto de que el contagio desde Estados Unidos al resto del planeta fue inmediato durante los años 2007 y 2008. Ello supuso que la Gran Recesión, que fue fundamentalmente una crisis financiera, se transmutase en una crisis de la deuda, pagando los rescates de las entidades en apuros con enormes cantidades de dinero público.

La globalización comercial, la libre circulación de mercancías y servicios, está prácticamente detenida desde 2001, cuando la Organización mundial de Comercio (OMC) activó la llamada “ronda de Doha”, de la que apenas se tienen noticias.

El tercer segmento globalizador, la libertad de movimientos de personas, es el más retrasado, como muestra el drama que sufren centenares de miles de refugiados del otro lado del Mediterráneo para instalarse en la Europa de la protección, y las entradas masivas de emigrantes económicos.

De la crisis de los refugiados todavía no conocemos ni siquiera las proporciones, pero no parece corresponderse con un momento de la historia en el que el marco de referencia es la globalización. Que es algo excepcional lo indica que la Comisión Europea haya anunciado que examinará el esfuerzo presupuestario de los Estados para acoger a esos refugiados, por si se enmarca dentro de las “circunstancias excepcionales” que prevé el Pacto de Estabilidad y Crecimiento para aliviar los objetivos del déficit público.

En relación con los movimientos de personas, esta etapa de globalización es menos profunda que la anterior de la última parte del siglo XIX y primeros años del XX, previos a la Gran Guerra. Lo escribe en sus memorias el intelectual centroeuropeo Stefan Zweig, que declaraba: **“Para mí la unidad europea es algo tan natural como respirar”** (*Por las fronteras de Europa*, Mercedes Monmany. Galaxia Gutenberg): “Antes de 1914, la Tierra era de todos. Todo el mundo iba donde quería y permanecía allí el tiempo que quería. No se exigían permisos ni autorizaciones (...) La gente subía y bajaba de los trenes y barcos sin preguntar ni ser preguntada, no tenía que rellenar ni uno de los centenares de papeles que se exigen hoy en día”, (*El mundo de ayer*, Acantilado). <http://www.acantilado.es/catalogo/el-mundo-de-ayer-43.htm>

Las restricciones a la circulación de los refugiados no sólo agreden al derecho de asilo, sino también a los principios no escritos de una globalización consecuente.

“A los refugiados no los tenemos que ayudar por un deber moral, sino por un deber jurídico”

Profesor en la Universidad de Valencia, acaba de publicar un libro en el que analiza cómo la respuesta ante la crisis de refugiados refleja el déficit del modelo europeo.

Andoni Irisarri Mikel Saiz – Pamplona

Francisco Javier de Lucas (Murcia, 1952) se sirve de analogías cinematográficas, azotes a García Margallo -del que dice que “tendría que volver a rematricularse en 1º de Derecho”- y recursos de hemeroteca para explicar uno de los problemas a los que se enfrenta Europa: **la crisis de refugiados. Escapa del discurso caritativo y subraya que con los asilados no se tiene un deber “de moralina”, sino un “deber jurídico”**. “No tenemos que ayudarles porque nos den pena; tenemos que ayudarles porque así nos lo exige el estatuto pleno de asilo”.

A lo largo de su exposición usted ha hecho varias analogías cinematográficas. ¿La crisis de los refugiados daría para una película?

-Ya las hay, de hecho. *In this World*, de Michael Winterbottom, es una película que narra el periplo de una persona desde Afganistán hasta el Reino Unido. *Illegal* es otra película sobre refugiados y centros de retención administrativa de extranjeros, que es como se llama en Bélgica a lo que nosotros conocemos como CIE. En todo caso, la película que se hiciera sería una película muy dura, de tragedia.

Usted ha dicho que Europa afronta la crisis migratoria con moralina y no con moral. ¿Tiene Europa cierto ‘complejo de culpa’ que le impide reaccionar?

-Yo creo que predomina un tipo de discurso paternalista. El mismo discurso de la tolerancia, que en el fondo es un discurso instrumental para autosatisfacer el complejo de culpa porque, en realidad, no hacemos nada. Ni siquiera con las ayudas económicas hacemos nada: **los ciudadanos pueden ayudar a organizaciones como Ayuda en Acción o Médicos sin Fronteras, que son los que están manteniendo las operaciones de rescate y salvamento, porque Europa tiene operaciones de control, no de rescate**. Dar dinero es una posibilidad, pero indiscutiblemente como Unión Europea la respuesta tiene que ser otra: una política que intervenga en las causas que provocan la persecución de esas personas; una política para evitar y mediar en los conflictos civiles y militares. Y luego, una política de ayuda para evitar que la gente tenga que huir de sus países. **Europa no está dispuesta ni a lo primero ni a lo segundo.**

¿Europa se ha comprometido a pactos, como por ejemplo la Convención de Ginebra, que luego no ha podido cumplir?

-Eso solo es verdad en parte, porque por esa misma lógica de pensamiento podríamos decir que no merecía la pena hacer una convención para la eliminación de las formas de discriminación contra la mujer. Yo pienso que la convención sobre refugiados proporciona elementos para mejorar, y si no existiera tendríamos que inventarla.

¿Qué hay que tomarla en serio, que hay que extenderla, que hay que crear mecanismos de control eficaces para exigir que se cumpla? Totalmente de acuerdo.

Pero es preferible que exista la Convención de Ginebra de derechos de refugiados que permite que haya algún tipo de leyes dentro de la guerra. Que haya un mínimo de respeto para que organizaciones internacionales puedan intervenir para defender a la población civil. Eso es positivo, aunque queda muchísimo por hacer y en muy amplia medida no se tome en serio.

¿Hasta qué punto son esos tratados una rémora para los estados europeos que en su día los firmaron y ahora no los cumplen o dicen que no pueden cumplirlos?

-Voy a ser ingenuo y optimista. Constituye una rémora en los términos de la vieja política: los políticos que hacen lo que les da la gana, emiten programas que luego no cumplen y actúan como les da la gana en su ejercicio de gobierno. Afortunadamente, estamos viendo si no una transformación definitiva, un cambio en esa vieja política. Estamos viviendo un tiempo en el que los ciudadanos no toleran eso, no toleran esas actuaciones de la vieja política en la que no se cumplen los programas y no se exigen responsabilidades: la política de la privatización de lo público al servicio de los intereses de unos pocos: sea a los propios partidos o a elites corruptas. Como dice Axel Honneth, **el optimismo es un deber moral**. No el optimismo de una ingenuidad vacía, sino el optimismo de trabajar para que las cosas vayan mejor, con la esperanza de que se puede mejorar. No con el cinismo que dice: "No hay nada que hacer: me tumbo a la bartola".

¿De sus palabras se puede deducir que usted cree que con un cambio de gobierno en las próximas elecciones se puede hacer virar la política migratoria del Estado?

-Si hablamos de las elecciones en España, no me atrevo a hacer ese pronóstico porque creo que hay muchos elementos que hacen pensar más bien lo contrario. No se van a dar las condiciones para un verdadero cambio, sino para un maquillaje por el que, en realidad, quienes se van a transformar son los nuevos políticos en viejos y no los viejos en nuevos (ríe). De todas maneras, nada está escrito todavía. Y soy de los que piensa que nada es definitivo, que hay posibilidades de cambiar la historia. Hemos visto cambios en la historia y que afortunadamente, la gente que tiene otra edad, otros años, otras necesidades y, por qué no decirlo, otros problemas, puede cambiar ese escenario, puede crear las condiciones para que se viva de otra manera lo público. **Y yo quiero creer en eso.**

Las claves

"Las políticas migratorias de Europa son equiparables a las del médico que quiere curar las erupciones del sarampión con tóxex"

"Los refugiados sirios y libios huyen de nuestros negocios armamentísticos y de nuestros intereses económicos"

"Si no actuamos sobre la desigualdad, habrá cada vez más refugiados"

Por Miguel M. Ariztegui

El catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Valencia y autor del libro *Mediterráneo. El naufragio de Europa*, **Francisco Javier de Lucas**, ha participado en la XVI edición del Aula de Derecho Parlamentario, celebrada bajo el epígrafe *El Estado Constitucional ante los retos de la inmigración*. De Lucas ha denunciado que Europa "está traicionando el Derecho Internacional y por lo tanto a sí misma" en su gestión de la crisis, y ha subrayado que "si no actuamos sobre la desigualdad, habrá cada vez más refugiados" que tratarán de acceder a los países del Viejo Continente.

El también director del Grupo de estudios sobre ciudadanía, inmigración, multiculturalidad y minorías de la Universidad de Valencia ha exigido en el Parlamento de Navarra que las instituciones europeas "sean coherentes con los principios, normas y procedimientos del Estado de Derecho", que tipifica como un delito la omisión de socorro: "**Esto es así dentro de las fronteras nacionales pero, ¿qué ocurre a escala internacional? Las autoridades temen el efecto llamada y eso es suficiente para justificar la inacción**", ha denunciado.

Tras insistir que la **crisis de los refugiados** no es ajena a Europa, pues "**evidencia la crisis del proyecto europeo**", el ponente ha destacado que los refugiados "huyen de circunstancias que tienen que ver con nuestros negocios e intereses. Reino Unido, Francia, Alemania, España y otros exportan armamento a las zonas en conflicto".

Por todo ello, ha exigido que la Unión Europea "**cumpla con la legalidad internacional**" y **auxilie a los refugiados**. Pero siempre desde la óptica de que los inmigrantes no son la causa, sino la consecuencia de problemas "más profundos".

Los derechos de los inmigrantes

El Aula de Derecho Parlamentario ha dedicado su XVI edición a los derechos de los inmigrantes. La presidenta del Legislativo, **Ainhoa Aznárez**, ha presentado la jornada junto con **Ángel J. Gómez Montoro**, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Navarra y director del Aula de Derecho Parlamentario.

A continuación, y de forma previa a la conferencia de Francisco Javier de Lucas, ha tenido lugar una mesa redonda que ha abordado *Los derechos de los inmigrantes*. La profesora titular de Derecho Constitucional de la Universidad de Navarra, **Asunción de la Iglesia**, ha ofrecido la ponencia *Una visión panorámica* del asunto. Su homólogo en la Universidad de Burgos, **Luis Delgado del Rincón**, se ha centrado en *La protección social de los inmigrantes: los derechos a la educación y a la sanidad*. También ha intervenido **Tomás de la Quadra-Salcedo Janini**, letrado del Tribunal Constitucional y profesor titular de Derecho Constitucional en la Universidad Autónoma de Madrid, con el título *Inmigración comunitaria y ciudadanía europea*.

El drama migratorio: entre el derecho, el egoísmo y las medias verdades

El porqué y el sentido del tema.

Para empezar, el título debe ser matizado. **Antes que un drama, las migraciones son y han sido un fenómeno natural e inmemorial.** En este sentido, todos y todas somos, de algún modo y a cierta escala, hijos e hijas del hecho migratorio. La movilidad migratoria constituye hoy, además, un derecho humano universal.

Son diversas las razones que tornan a menudo dramático el fenómeno migratorio, siempre difícil por el desarraigo y nuevo arraigo que comporta. Y las razones pueden ir desde la penuria de recursos básicos en los países de origen, pasando por las injusticias, violaciones de derechos y violencias sufridas, incluso con peligro de la vida, al cómo de la realización de la emigración, a menudo rodeada de mafias y expuesta a graves peligros, y el cómo de la recepción de la misma en los países de destino. Estos, carentes a menudo de una verdadera política migratoria y de recursos, vienen a ser cómplices no sólo de tratos discriminatorios y represivos, sino de los abusos y las explotaciones de los que las y los inmigrantes, frecuentemente, son objeto.

Más allá de las actuaciones en origen de las que, a modo de sonsonete, tanto se habla, parece obvio que, en un mundo tan dual y violento como el presente – o tan remiso a dar respuestas satisfactorias a generaciones de jóvenes bien formados que no hallan futuro estable para sus vidas en países llamados desarrollados –, la alternativa migratoria vaya a estar a la orden del día. Ya no se trata sólo de preservar la vida, ni de un precipitado y poco ponderado efecto llamada al que sólo el desilusionante encuentro con la realidad hace echar pie a tierra. Hoy salir forma ya parte de la estrategia para mantener el puesto de trabajo, para mejorarlo o posibilitar una vida mejor al migrante y su familia.

El fenómeno migratorio ha estado plagado en España, al parecer, de egoísmos y medias verdades. De medias verdades porque se nos ha llevado a focalizar nuestra atención en hechos realmente terribles y dramáticos de nuestras fronteras del Sur (**Ceuta y Melilla, el Mediterráneo como gran fosa común...**), cuando el hecho comprobado es que la gran mayoría de los inmigrantes que han recalado en nuestro país, lo han hecho por aire y por tierra, de manera **'regular'**, como turistas es de suponer... Lo que nos lleva al egoísmo que, por la parte receptora, ha ensuciado y deshumanizado el fenómeno migratorio: ha sido utilizado para engordar la economía sumergida, como mano de obra barata y desechable, y como mecanismo de precarización general del mundo laboral.

Si la posibilidad migratoria constituye un derecho, al mismo deben corresponder unos deberes y unas responsabilidades colectivas. En este campo el panorama es desolador. Recientemente la propia Agencia Europea de Fronteras Exteriores denunciaba haber recibido de los Estados de la Unión tan sólo una ínfima parte de lo comprometido en materiales y personal. Y eso en lo que concierne a las necesidades y eventualidades más perentorias y apremiantes, y sin entrar en el fondo de la cuestión. **¡Europa!: ¿Dónde, cuándo y por qué has extraviado el rumbo?**

Guillermo Múgica